



Área de Género y Diversidad Sexual  
Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad  
Facultad de Trabajo Social  
Universidad Nacional de La Plata



## **I Jornadas de Género y Diversidad Sexual: *Políticas públicas e inclusión en las democracias contemporáneas.***

Facultad de Trabajo Social  
Universidad Nacional de La Plata  
La Plata, 24 y 25 de Octubre de 2014.

*Título del trabajo:* **Ayuda y Género: dos tensiones aún inmanentes en el Trabajo Social.**

*Nombre/s de lxs autorxs:* Mg. Néstor Artiñano - Lic. Germán Rómoli.

*Institución u organización:* Área de Género y Diversidad Sexual, LECyS, FTS, UNLP.

*Eje temático:* Marcas de género en lo familia y el trabajo.

*Mail:* nestorarti@hotmail.com - germanromoli@hotmail.com

*Tres palabras claves:* Trabajo Social - Ayuda - Género.

### **I.- Introducción**

Este trabajo surge a partir de entrevistas realizadas en forma individual a un joven y una joven, ambos ingresantes de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, de 19 años, oriundos de los alrededores de la ciudad de La Plata. Las entrevistas consistieron centralmente en indagar cuáles eran sus expectativas al ingresar a la carrera, si hubo rupturas o coincidencias a partir de sus miradas luego de 5 meses de cursar como estudiantes, y también se indagó sobre sus representaciones en cuanto al trabajo social y en cuanto al género. Cabe resaltar que estas entrevistas se realizan en el marco del Proyecto de Investigación de la FTS-UNLP, denominado “La dimensión de género en la formación e intervención profesional. El caso de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP”.

Las entrevistas fueron grabadas, y una vez desgrabadas, se procedió a analizar los textos producidos. Producto de este análisis, focalizaremos aquí en dos ejes que se tornan de interés:

la vigencia de la ayuda como immanente a la representación del Trabajo Social y las tensiones vigentes respecto a las concepciones de género.

Pretendemos estas reflexiones en la lógica de ir hacia atrás, en un “hacer ruina” (Matus: 2003,118) para que lo que de allí surja contenga su origen pero también contenga una revisión crítica desde el ahora. Para Matus (s/f,57) la potencia de la noción de ruina, es lo que nos muestra Benjamin, entendiendo que “Ella no tiene por objeto la destrucción sino la generación de una condición, ya que en ellas es posible vislumbrar caminos por doquier”.

## **II.- La vigencia de la Ayuda.**

La ayuda es un tema que creemos debe ser reflexionado a la hora de pensar la profesión. La ayuda, entendida como clave de lectura, nos permite abordar diversos autores que han escrito sobre el trabajo social, para poder analizar la disciplina ya sea en sus orígenes o en los momentos previos. Podemos mencionar aquí a Alayón (1989,43) cuando analiza las diferencias entre asistencialismo y asistencia, Grassi (1989,35) quien nos aporta sobre la caridad en manos de mujeres de la iglesia, previo a la creación de la Sociedad de Beneficencia en 1823, y también en su indagación (1989,191) sobre los motivos de elección profesional de estudiantes de trabajo social, Rozas (2001,26) al plantear los modos de entender la intervención, encontrando entre estos, a aquel que posee un sentido de “ayuda” cuyos antecedentes si inscriben en la caridad y la filantropía de la Doctrina Social de la Iglesia, Carballeda (2006,41) al analizar en qué forma la Sociedad de Beneficencia empieza a perder vigencia en 1933 hasta que es intervenida en 1946, ante un estado que comienza a hacerse cargo de la política social, entre otros. Podemos recordar en este contexto cuando Pilades Dezeo en el discurso inaugural de lo que hoy es la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, planteaba en el año 1938, que “...debe atraer la atención de todos los seres de buena voluntad, que sienten el anhelo de una comunidad más justa y más feliz y que, con inquebrantable fe, desean hermoear su propia existencia dedicando sus energías al alivio de los males irremediables o a la supresión de los evitables. Nadie más indicada que la mujer para esta función; pues en ella son innatos los sentimientos altruistas y el amor en sus diversas manifestaciones; ella es bálsamo y consuelo para todo dolor y es fuente inagotable de perseverancia, resignación y paciencia”. Matus (2010), por su lado, plantea que “Trabajo Social surgió y tuvo su origen en la modernidad. Solo hay Trabajo Social cuando es posible pensar en clave de transformación social. Antes existe ayuda, filantropía, pero no Trabajo Social”. Esta idea si bien dejaría de lado, una acción netamente de ayuda en los términos hasta

aquí planteados -o sea ayuda que no conlleva transformación-, no implicaría a nuestro entender poder sostener que la ayuda en términos de beneficencia y caridad, se sitúan anteriores a la profesión, se sitúan en la genealogía que genera las condiciones para que la profesión surja, y surja también en término de profesión feminizada, término que aún tienen plena vigencia.

Esta tensión sobre la concepción de ayuda, pareciese que está aún presente en algunas visiones actuales. Lo importante aquí sería poder desentrañar ¿a qué se refiere cada uno, cuando habla de ayuda?, ¿refiere a una concepción religiosa o secular?, ¿está pensando en una persona a quien se debe ayudar -en forma individual-, o está pensando un sujeto que vive una situación problemática -inserta en un entramado social complejo-?

La ayuda en sí, por lo tanto, se torna un concepto escurridizo que merece ser definido según las circunstancias y no deslegitimarlo en forma ligera y *a priori*. Respecto a esto último, pensemos cuando un/a ingresante a la carrera se le pregunta en sus primeras clases, sobre sus expectativas, y allí hace mención a “esa” palabra, palabra que casi suena como palabra “maldita”, palabra negada, a la vez que fantasmática, palabra que incomoda a alguna/os docentes cuando la escuchamos, y a partir de ahí, se torna una palabra incómoda para esa/os ingresantes que hasta ese momento la sentían como propia. Quizá aquí un primer duelo a resolver dentro de sus vidas estudiantiles, despojarse por mandatos institucionales y académicos, de algo (¿un sentimiento?, ¿un valor?) que lo había llevado a definir su carrera. En ese momento se le indica, de uno u otro modo, que debe desprenderse de ello, si quiere ser un/a trabajador/a social. Quizá una actitud necesaria de ser revisada por nosotros, en tanto lectores de una realidad que nos interpela a través de esas voces, voces que llegan a una carrera desde una sociedad en la que estamos insertos, una sociedad de la que formamos parte.

Veamos qué podemos pensar respecto a la ayuda. Inicialmente, coincidimos con Karsz (s/f,85) en que ella no es propia solamente de nuestra profesión, sino que otras profesiones, de una u otra manera, apelan a la ayuda siendo aquello que como profesionales ofrecen a quienes necesitan resolver alguna problemática. Este autor planteará que esa ayuda será especializada en la medida que para brindarla “se movilizan saberes y saberes-hacer técnicos, referencias y posicionamientos éticos específicos, poderes relativos pero reales”.

Creemos que en la actualidad, la idea de ayuda aparece vigente en la/os ingresantes, no ya como se planteaba en los orígenes o pre-orígenes de la profesión donde mediaba una jerarquía entre quien ayuda y quien es ayudado, sino ligado a sentimientos y lógicas de solidaridad, donde se piensa no tanto desde el individuo depositario de esa ayuda, sino desde aportar a

procesos colectivos, a intervenciones en ámbitos institucionales del estado, y con una mirada que hace foco en la sociedad toda.

Desde esta perspectiva, veamos aquí algunas respuestas de ingresantes a la carrera de Trabajo Social, ligadas a los motivos de su elección profesional:

*-Y, los motivos fueron poder ayudar desde una persona, hasta un grupo de personas, desde un punto más profesional. No decir voy yo y te doy una mano con lo que puedo, sino decir voy como trabajador social, y te intento dar una mano mejor que lo que podría dar yo. Porque está bien, a una persona puedo darle una mano, a dos personas puedo, pero no puedo, no sé, a una agrupación de personas yo darle una mano, porque no me da tampoco la plata, el capital, como para poder ayudar a todas las personas. Y tampoco estoy capacitado como para decir, no sé, derivarlo; yo no soy quién para decirle, sin ser trabajador social, no soy quién para decir "te derivó a tal persona", porque tu ayuda no es sólo de plata, sino otro tipo de ayuda.*

*-Ayudar, digamos, a las personas. Poder mejorar la situación del país.*

Por otro lado, si bien no aparece mencionada en forma inicial la palabra ayuda, en la otra entrevista encontramos:

*-Porque era la única carrera que me brindaba una intervención, digamos, una parte práctica, no solamente teórica. O sea, querer intervenir ante una problemática (...) Una persona que interviene ante problemáticas para producir un cambio, una intervención en la sociedad. Somos agentes de cambio también porque estamos dispuestos a cambiar la calidad de vida de una persona.*

Aquí podríamos apreciar cierta voluntad de intervenir en problemáticas para llegar a un cambio en pos de mejorar la calidad de vida de una persona, pero desde una intervención en lo social, no solamente en lo individual. Si bien aquí no aparece mencionada la idea de ayuda, la misma estudiante, al hablar sobre género -tema que profundizaremos en el próximo ítem- planteará una relación entre madre - mujer - querer ayudar - vocación. Por otro lado, ella misma plantea la elección de la carrera vinculada a una militancia política, lo que llevaría a pensar otra postura desligada a la mirada tradicional o fundacional de la ayuda:

*-Y, el hecho de que yo ya militaba en una organización política, estar en un barrio, fue lo que más me motivó a estudiar Trabajo Social, para poder no sólo intervenir dentro del ámbito de la militancia, sino también desde el lado profesional.*

Podríamos suponer entonces que aparece una tensión entre un único significado -o discurso único muchas veces disfrazado de crítico- que le da la academia a la palabra ayuda vinculándola con la caridad o beneficencia, y los múltiples significados que le da la sociedad, expresada, en este caso, por los ingresantes.

Karsz (s/f,87) sostiene la existencia de tres vías o tipos de ayuda: *caritativa*, *hacerse cargo* y *tener en cuenta*. El dirá "... la relación de ayuda puede ser con predominancia *caritativa* o bien con predominancia *hacerse cargo*. Dos aspectos que no existen en forma separada, impermeables uno al otro; la caridad y el hacerse cargo se encuentran simultáneamente presentes en cada relación de ayuda concretamente desarrollada, pero en dosis diferentes según los casos". Como salida a ambas opciones, el autor planteará (s/f,88) "entrever la posibilidad de una nueva vía que se desprenda del *tener en cuenta*. En esta vía, el ayudado no es tanto una persona como un *sujeto* que se supone que, a su manera, conoce lo que le sucede y como gestionar lo que le sucede. El desafío: no hacer por él o mejor que él, sino hacer con él, acompañándolo en una marcha que es suya, en la que sólo puede arriesgarse, sólo porque está vivo. No ya intervenir en nombre del bien, es decir, de aquel que el ayudante y los modelos hegemónicos decretaron como tal, sino apoyándose sobre el discurso y las prácticas del interesado, dejándose enseñar por él, aún de sus errores y marchas". Aquí creemos en la posibilidad de pensar este proceso desde una lógica dialéctica que va encontrando salidas superadoras conteniendo padeceres, aportes, vivencias, saberes de ambas partes, en un nivel de paridad a la vez que se diferencia por el lugar que cada uno ocupa.

También creemos que quién representa a ese profesional, desde esa perspectiva de "tener en cuenta" mencionado, lleva a pensar algunas razones centrales a considerar. Ya hace años, Alayón (1989,45) nos hablaba de la diferencia entre asistencialismo y asistencia, entendiendo al primero como el originado por interés de las clases dominantes para paliar la miseria que genera y en pos de mantener el sistema de explotación, mientras que lo asistencial va ligado a las conquistas y reivindicaciones de los sectores dominados. Creemos aquí que el asistencialismo iría de la mano de del primer modelo planteado anteriormente por Karsz, mientras que la última vía, estaría más cercano a la asistencia, en la medida que está garantizando el goce de derechos, hasta ese momento vulnerados y atendiendo a los deseos del sujeto, aún a costa de nuestras propias valoraciones.

Volviendo a las expectativas demostradas por ingresantes entrevistados, ligados a una ayuda teniendo en mente a la sociedad, o al país, nos parece oportuno algunos aportes de Alayón (2013,2) quien reflexiona sobre las asistentes sociales en la Fundación Eva Perón. Este autor considera que la concepción de *ayuda* de Eva Perón, consistió en la conformación de "células mínimas", conformada por 4 asistentes sociales, visitadoras y enfermeras, que acudían a

diferentes sectores del país, donde se pedía ayuda. Recupera también el testimonio<sup>1</sup> de la asistente social Beatriz Bruzatori quien señala “(si) la persona necesita; ahí está Evita. Yo no le pregunto a nadie si es peronista o no es peronista. Veo si necesita, porque esa es la consigna que yo tengo”. Para el autor es aquí donde se logró instalar, la noción del “derecho a tener derechos” valorizando de esta manera la dimensión de “lo asistencial”.

El mismo Alayón (2013,2) cita a Evita en *La Razón de mi Vida* quien recuerda que Perón manifestaba que “Los pueblos muy castigados por la injusticia tienen más confianza en las personas que en las instituciones”. Esta reflexión de Perón, seguramente atenta a lo que motivo su reconocimiento social y político, dado la crisis de las instituciones democráticas previo a su arribo (recordemos que estamos hablando lo que luego se denominó la década infame, signada por el fraude), bien trae plena vigencia en décadas pasadas, cuando el neoliberalismo puso en crisis nuestras instituciones, particularmente en la década de los 90’s, y en forma paralela se da el surgimiento de los punteros políticos en los barrios, que eran quienes se tornaban personas de confianza para este sector al que Perón llamaba pueblo. Los punteros se tornaban personas de confianza en tanto tal, daban respuestas que las instituciones estatales habían dejado de dar, o se tornaban mediadores con las instituciones sumamente debilitadas que el Estado poseía. Aquí sería importante en algún momento, poder analizar la concepción de ayuda que circuló y se acuñó en esas relaciones sociales de los 90’s, tema que nos excede en esta oportunidad.

Quizá la ayuda, como objeto de reflexión, no sea una preocupación para muchos pensadores del trabajo social. Por ejemplo, si tomamos a Montaña (2000,106), quien analiza y sostiene críticamente que el trabajo social posee un *endogenismo* en la medida que se esfuerza permanentemente por definir su especificidad, metodología, objeto de intervención, etc., a la vez que ello conlleva una permanente preocupación en cuanto a la relación con otras ciencias sociales, bajo la consigna (2000,116) “no invadir para no ser invadido en los campos profesionales”. Desde esta perspectiva, pareciese que se conformarían dos caminos, una mirada hacia “adentro”, y otra teniendo en cuenta un “afuera”. Cabría destacar aquí otras miradas similares en tanto piensan con mayor énfasis el trabajo social inserto en un todo social, en tanto sistema capitalista que lo genera como profesión y lo contiene, por ejemplo Netto (1992) pensándolo en el marco del capitalismo monopolista, Iamamoto (1997) en relación a la división social del trabajo, Martinelli (1995) en clave de identidad, entre otros.

---

<sup>1</sup> *Las muchachas*. Documental. Dir. Alejandra Marino. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Argentina. 2012.

Posiblemente, apelar a la dialéctica a través de la cual podamos recuperar permanentemente nuestra historia con nuestros saberes como profesión, a la vez que apuntar a un horizonte futuro orientado por las situaciones y problemáticas actuales que nos interpelan, será el modo de encontrar una salida, que sintetice las discusiones necesarias dentro de la profesión, y albergue una intervención enmarcada en un contexto histórico y social, que le da sustento a una mirada crítica, y en tanto es compleja, no apela a la mera reproducción y apuesta a la transformación social.

### **III.- Tensiones vigentes respecto a las concepciones de Género**

En un trabajo anterior (Artiñano:2009,32) sosteníamos la influencia de los postulados bíblicos como fundacionales de un pensamiento occidental, donde la mujer quedaba relegada a la voluntad del hombre.<sup>2</sup> Por momentos, pensemos en el positivismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se desligó el pensamiento académico de la iglesia basándose en los principios científicos, pero no pudo desligarse de los lugares a ocupar por hombres y mujeres, asignados por la Biblia.

No todos los países latinoamericanos han tenido idéntica relación con la iglesia a la hora del surgimiento del trabajo social, pero teniendo en cuenta lo que decíamos antes, sí se siente (muchas veces se sufre) la presencia de la iglesia en toda la sociedad latinoamericana. Iglesia que atraviesa con sus mandamientos aún hasta quienes no predicán en ella, pues entendemos que ahí, en esa iglesia aparece el sostén fundacional del lugar y rol diferenciado que ocupan y cumplen las personas según su sexo, por ende según el género que histórica y socialmente se nos ha asignado.

Si consideramos al género como (Artiñano:2009,32) “una categoría surgida para explicar una incomodidad. Esa incomodidad es la distancia o la diferencia que se genera entre las prácticas que desarrollan los sujetos y las prácticas que la sociedad espera o pretende que esos sujetos desarrollen en función de su sexo. Es decir, si una sociedad pudiera darse la posibilidad que cada sujeto que la integra, tenga prácticas independientes, y entender esas prácticas como autónomas, no existiría una valoración de las mismas. Por lo tanto, lo que se evidencia es que subyace en este requerimiento, una necesidad de establecer un orden, orden surgido en

---

<sup>2</sup> Allí referíamos por ejemplo, a que Dios en toda la Biblia, le habla en segunda persona a los hombres -tu-, y a través de ellos, le habla en tercera persona -ella- a las mujeres. También referimos a algunos versículos que nos parecieron sumamente gráficos no solo para sustentar la superioridad masculina, sino también para sustentar la heterosexualidad obligatoria.

vinculación a las relaciones de poder. A su vez, esas relaciones de poder pudieron ser definidas por hombres, que como haremos referencia en varias oportunidades, es el que históricamente ha poseído el plus de autoproclamarse superior”, pareciese que está más en tensión y cuestionado esos mandatos sociales, en la mirada del varón entrevistado que de la mujer entrevistada.<sup>3</sup>

Analizando las entrevistas, encontramos que el estudiante varón proviene de una familia cuyos progenitores, ambos, trabajan como empleados público, si bien el trabajo de la madre, es dentro de los considerados feminizados -maestra jardinera-, se entiende que allí ya hay una ruptura que ha permitido a esa madre, habitar el espacio laboral público. Consultados respecto a la realización de tareas domésticas, intentando encontrar allí ciertos deslices que van desde la vida hogareña coincidente con la vida estudiantil, ambos refieren ciertos quiebres a los mandatos considerados tradicionales:

Él: *-Sí, en mi casa ayudo, se puede decir, limpio los platos, no sé, barro, si mi mamá o papá me piden algo lo hago.*

Esta respuesta contradice la enunciada por su compañera, quien dice no hacer tareas domésticas en su hogar. Al igual que su compañero, su mamá trabaja en el ámbito educativo, pero difiere en que ella es trabajadora social y único sostén de familia.

Nos pareció importante indagar en cuanto al por qué creían que en la facultad hay un 90% de mujeres y un 10% de varones. Aquí las respuestas también fueron disímiles, se dejó entrever una mayor ruptura de parte del estudiante entrevistado que la estudiante. En ambos fue coincidente la no reflexión previa sobre este tema y el no saber la respuesta, pero si se pudo indagar sobre sus supuestos.

Él: *-No lo sé, la verdad que no lo sé. Para mí es raro, al venir de una escuela técnica es al revés, es el 90% de hombres y el 10% de mujeres. No sé por qué deciden estudiar trabajo social las mujeres más que los hombres, (...) y para mí es por un prejuicio de la gente, que si es técnico tiene que ir un hombre y si es trabajo social tiene que ir por ahí una mujer, y no, no es así. Por eso no te puedo decir “la mujer tiene que hacer trabajo social, y los hombres tienen que ser técnicos”, porque es un prejuicio de la gente que dice “ah, si sos hombre tenés que ir a una técnica, si sos mujer tenés que estudiar trabajo social, tenés que ir a una media”. No está bien, no es así.*

Ella: *(Creo que hay más mujeres) quizá para las mujeres les es más fácil el hecho de intervenir, por ahí se ve más de una mujer el hecho de que esté acompañando otra persona. Me parece que va por ese lado. El hecho de ser mujer solamente, ¿no?*

---

<sup>3</sup> Claro está que no es nuestra intención aquí, realizar una generalización que involucre a todos los varones por un lado y todas las mujeres, por otro, a partir de estas dos entrevistas.



En la última respuesta aparecería una cuestión cuasi natural, por el hecho de ser mujer, remitiría a la posibilidad de intervenir y de acompañar, como atributos de la profesión. Aquí, inicialmente, si bien se vincula estas acciones con lo femenino, no es lo mismo que décadas atrás registraba Grassi (1989,217) quien encontraba en el *ayudar, servir, asistir, ser útiles* las razones más frecuentes entre las estudiantes, y muchas veces ligadas a una vocación de servicio. Cabe resaltar que esta mención a la *intervención* y el *acompañamiento*, viene también desde quien ha elegido una profesión, a partir de una práctica militante política previa, que pueda estar fundando ambas características. De todos modos, y paradójicamente, a continuación veremos cómo aparece un deslizamiento hacia lo visto por Grassi, en otra parte de la entrevista a la misma estudiante.

Al volver a repreguntar sobre si existirían aportes diferenciales entre hombres y mujeres a la profesión, el estudiante ratificó su postura que los aportes se tornan diferenciales en la medida de ser personas, y no de ser personas sexuadas, mientras que la estudiante avaló la posibilidad de lo que consideramos una reproducción en términos de género:

*Él: -Los aportes son iguales y diferentes. Yo no lo pondría como hombre y mujer, yo lo pondría como persona. Depende de la capacidad que tenga esa persona, de los recursos que tenga y del apoyo que tenga la persona. No es lo mismo yo como trabajador social sin trabajo intentando ayudar, que una persona que trabaja en un Ministerio, que tiene otro apoyo, tiene otros recursos. El hecho que sea hombre o mujer no cambia, son más los pensamientos y lo que pasa por dentro de uno.*

*Ella: -No, no tengo ni idea. Igual es notorio, porque son casi todas mujeres, pero no sé por qué. Me parece que la mujer por el hecho de ser madre también tiene una cuestión como más protectora, y por ahí por eso surge más esto de querer ayudar, de la vocación, digamos.*

Aquí, aparecería -no sabemos si la mención es en general, o por su mirada particular-, la vigencia plena de una mirada ligada más a los fundamentos tradicionales del rol de la mujer, al armar un eje justificativo que encadena los siguiente elementos: mujer - madre - protectora - ayuda -vocación.

En cuanto a la indagación sobre si habían recibido información respecto al género, y qué creían que involucraba esta categoría, las respuestas fueron dubitativas. Se hizo mención a que habían recibido en forma fragmentaria en su primer cuatrimestre de permanencia en la facultad, pero no como contenidos de las materias cursadas, sino a través de carteles de las agrupaciones estudiantiles. También refirieron a ausencias de esos contenidos en la escuela secundaria. A la vez, el género aparece sesgado o sinonimizado a la mujer o problemáticas vinculadas a la mujer:

Él: *-Sí y no (he recibido información respecto al género), porque uno dice género y lo involucra con la mujer, pero sí, sí. (...) Y más que nada en las agrupaciones que ponen en los carteles, ponele "movilización por la violencia de género", o "a tal persona le pasó esto, a otra le pasó esto".*

Ella: *-No, cuando escucho la palabra género en Trabajo Social, se me ocurre la palabra violencia de género por ejemplo, tiene que ver con eso. Una mujer golpeada por el marido, por ejemplo. O una situación de violencia verbal. (Creo que el género se debe tener en cuenta en la formación) porque me parece que el hecho de que exista violencia de género es porque estamos en una desigualdad total. Me parece que como yo levanto la bandera de la igualdad por ejemplo, me parece que se tendría que tratar más.*

También, al intentar conceptualizar el género, pareciese deslizarse como sinónimo del género humano:

Él: *-Género es todo para mí. Depende como lo mires, pero un género puede ser tanto un hombre como una mujer. Pero es género, la palabra te lo dice, como general yo lo tomaría, ¿no?, como yo, como vos, la chica que atiende o el chico que atiende, todo, involucra todo.*

Esta "generalización" del género, esa "totalidad involucrada", pareciese apuntalar en la mirada del entrevistado, a un nivel de mayor igualdad entre varones y mujeres, donde desaparecerían atributos propios para uno o para otros, según su condición, no encontrando cualidades en varones o en mujeres que remitan a una u otra profesión.

Si tomamos algunos resultados sobre los motivos para elegir la carrera que Grassi (1989,193) encuentra en estudiantes de trabajo social, a finales de la década de los '80, notamos importantes quiebres. Al menos, no aparecen en nuestras entrevistas consideraciones que enaltecen la figura del varón respecto a sus compañeras mujeres. Mientras que en aquella oportunidad las respuestas respecto al varón estuvieron ligadas a la objetividad, respeto, confianza, empuje y fuerza, aptitud, entre otras, en las entrevistas que hemos realizado, aparecen argumentos a nuestro entender nuevos, que no denotan diferencias existentes entre varones y mujeres a la hora del perfil que le puede dar a la carrera esta composición mayoritariamente femenina. Aquí, se entiende que no variaría en nada las características de la carrera, al momento de proponerles pensar un ejercicio ilusorio donde realidad sea invertida, o sea, donde 90% del estudiantado sean varones con un 10% de mujeres. Lo único que aparece sería su rareza, dada la costumbre de saber que siempre ha sido una profesión ligada mayoritariamente a las mujeres.

Ella: *-(Sería) raro, feo... Además el trabajo social siempre fue visto por mujeres, no por hombres, así que no, no me lo imagino.*

Tampoco aparece la elección de la carrera por considerarse fácil, que es de corta duración en comparación a otras, y por tener una pronta salida laboral, tal cual lo expresaba la citada autora en la investigación referida.

#### **IV.- Consideraciones finales.**

Como decíamos en una nota a pie de página, no es nuestra intención generalizar a partir de dos entrevistas, pero sí creemos que es un aporte en la medida que las cosas dichas aparecen como disparadores temáticos para la reflexión, y en un momento particular dado.

Quizá dentro de las respuestas encontramos un nuevo sentido, o uno de los sentidos dado a la palabra ayuda, que es ligarlo a “aportar” a un proceso, y con una mirada tan amplia que contempla la realidad del país.

*Él: -(En cuanto si se cumplen las expectativas al ingresar a la carrera), sí y no, o sea, yo creo que no voy a poder mejorar a grandes rasgos el país, pero aunque mejore un poco eso está mejorando, y aunque sea un granito ayuda, aporta.*

Algunas puntas indiciales podemos registrar para otros análisis, tales como poder pensar en qué medida una experiencia política va de la mano de una mirada crítica respecto al género, mientras que por otro lado, experiencias de voluntariado que a priori o prejuzgando, uno podría entender que no son experiencias reflexionadas, conllevan una mirada de género que apela a la igualdad entre varones y mujeres.

Ambos estudiantes entrevistados reconocen saber de qué se trata el trabajo social, a partir de personas cercanas que son trabajadorxs sociales: ex suegra, madre, amigo, amigas de la madre. Creemos importante aquí entender a estas personas, que como trabajadores sociales desempeñan su profesión -y en cierta manera actúan como referentes-, como mensajeros o como portadores que a través de ellas, nuestros entrevistados se dieron una idea de lo que es ser trabajador social. En este rico entramado de redes habitadas por trabajadores sociales y futuros trabajadores sociales, es donde día a día se va diseñando y rediseñando nuestra profesión, en una alquimia que sintetizan mandatos históricos, utopías, deseos, instituciones, mensajes y sobre todo interpelaciones de sujetos que apelan a nosotros en tanto pretendiendo encontrar soluciones a situaciones que así lo requieren.

#### **V.- Bibliografía citada:**

Alayón, Norberto (2013). "La Fundación Eva Perón y las Asistentes Sociales". Publicado on line en: [norbertoalayon.blogspot.de/2013/09/la-fundacion-eva-peron-y-las-asistentes.html](http://norbertoalayon.blogspot.de/2013/09/la-fundacion-eva-peron-y-las-asistentes.html)

Alayón, Norberto (1989). *Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Bs. As. Hvmánitas.

Artiñano, Néstor (2009). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*. - Tesis de Maestría. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Bs. As. Espacio.

Dezeo, Pilades O. (1938). "Conferencia inaugural de los cursos de la escuela para visitadoras de higiene social". Facultad de Medicina, Universidad Nacional de La Plata. Versión digital en: [www.trabajosocial.unlp.edu.ar](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar)

Grassi, Estela (1989). *La Mujer y la profesión de Asistente Social*. Bs. As. Humanitas.

Iamamoto, Marilda (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. Sao Paulo. Cortez.

Karsz, Saúl. (s/f) "Había una vez una relación de ayuda...". Mimeo. (Traducción: Silvina Vega Zarca, FHCE-UNLP).

Martinelli, M. Lúcia (1995). *Servicio Social: Identidad y Alineación*. Sao Paulo, Cortez.

Matus S., Teresa. (s/f:57) "Apuntes sobre Intervención Social". Sin datos.

Matus S., Teresa (2003). "La construcción del Trabajo Social Contemporáneo". En: Revista *Prospectiva* / Universidad del Valle / nº 8/.

Matus S., Teresa (2010). Material de Cátedra, Seminario *Fundamentos Contemporáneos del Trabajo Social*. Doctorado en Trabajo Social, FTS, UNLP.

Matus S., Teresa (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Bs. As. Espacio.

Montaño, Carlos (2000). *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo. Cortez.

Netto, José Paulo (1992). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Sao Paulo. Cortez.

Rozas Pagaza, Margarita (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Bs. As. Espacio.